

Blasco Ibáñez doctor de la universidad de Washington  
(*Caras y Caretas*, 8-5-1920)

Después de cuatro meses de viaje por todas las más interesantes regiones de los Estados Unidos, dando conferencias literarias, tomando notas y viviendo impresiones para sus obras futuras; después de haber sido agasajado por las autoridades y corporaciones de cada uno de los Estados que recorrió, y habiendo recibido ya el personal homenaje de muchos centenares de miles de admiradores —pues solo de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* van ya agotadas más de doscientas ediciones, lo cual significa unos dos millones de ejemplares— la capital de la república ha querido rendir a Blasco Ibáñez, un tributo excepcional y, careciendo este país de condecoraciones de índole civil, consistió en otorgar al insigne novelista hispano el grado de doctor en letras de la famosa universidad de Jorge Washington, donde recientemente se confirió análogo título al rey Alberto de Bélgica, y al cardenal Mercier. La fecha debida para doctorar a Blasco Ibáñez fue la del día 22 de febrero, aniversario del natalicio de Washington. El solemne acto se efectuó en el auditorium de la universidad ante todo el cuerpo diplomático extranjero, el gobierno de los Estados Unidos y las más eminentes personalidades de la capital. Asistieron al acto unas cuatro mil personas, y otras tantas se quedaron sin poder entrar en el local. En lugar preferente del salón enlazábanse dos enormes banderas, la norteamericana y la española, rodeadas por todas las demás banderas de las repúblicas hispanoamericanas. La orquesta que amenizaba los intermedios del acto, solo ejecutó música española. El rector de la universidad, ex embajador de los Estados Unidos en Madrid, doctor Collier, pronunció un elocuentísimo discurso encomiando la labor literaria de Blasco y proclamándolo uno de los más célebres novelistas de nuestros tiempos. Blasco Ibáñez contestó agradeciendo el homenaje y disertando sobre «la más grande novela del mundo»: sobre *Don Quijote*. La ceremonia del doctorado constituyó, espiritualmente, un grandioso acontecimiento. El mismo día y en la misma universidad había de conferirse el grado de doctor en Derecho al general Pershing, que no lo pudo recibir por encontrarse en California.

En los días siguientes continuaron los agasajos a Blasco, con tal profusión y de tanta importancia, que la semana se designó, por tácito y unánime acuerdo, «semana de Blasco Ibáñez», y así la calificaron los periódicos en sus informaciones. El presidente Wilson, por encontrarse aún enfermo, expresó a Blasco Ibáñez, visitado personalmente por uno de sus secretarios, que sentía no poder asociarse con su presencia a los tributos

rendidos al ilustre escritor. En el Senado y en la Cámara de Representantes fue recibido Blasco por todos los miembros del Parlamento, sin distinción de partidos, y unos y otros, republicanos y demócratas, aclamaron al novelista cuando, durante el discurso de presentación pronunciado por el diputado y antiguo magistrado Tower, supieron que el literato español era a la vez *republicano* y *demócrata*. En la embajada de España se le dio un banquete y una recepción, a la que asistieron las más elevadas representaciones políticas, diplomáticas o intelectuales residentes en Washington. En la embajada de Francia se le ofreció otro banquete, sentándose a la derecha de Blasco miss Margaret Wilson, la hija del presidente de los Estados Unidos. Otra recepción se le brindó en la residencia del rector de la universidad. Innumerables fueron las atenciones que Blasco recibió. Todas las embajadas y legaciones de las repúblicas hispanoamericanas tomaron parte en estos festejos.